

la esperanza de que aun los hará latir ese sentimiento magnánimo y generoso que es el carácter propio de los grandes hombres y el noble distintivo del pueblo Mexicano.

Si así fuere, el mal puede conjurarse: y por esto respetuosamente suplicamos á los representantes de los pueblos se sirvan atender la voluntad general; y tomando en cuenta nuestros usos y costumbres, las exigencias sociales y los sagrados derechos que se han vulnerado, se dé á la sociedad la reparacion que exige la justicia, quitando con la derogacion de esas leyes, esos ingertos de los errores revolucionarios de la base fundamental de la legislacion de nuestro país, para que nuestra pobre patria se eleve al grado de prosperidad por la cual hacemos nuestros mas fervientes votos.—Zacatecas, Noviembre 23 de 1873.»—Siguen mas de 480 firmas.

Hay en estas representaciones algunas inexactitudes de doctrina y defectos literarios.

FILIBUSTERISMO NORTE-AMERICANO.

Leemos en la *Correspondencia* del «Siglo XIX» núm. de 3 del corriente:

«Yo soy de los que niegan el derecho con que los Estados-Unidos han abordado la cuestion del «Virginus,» porque nadie ignora que el vapor «Virginus» se ocupaba de llevar hombres, armas y todo género de elementos de guerra á la insurreccion cubana y en uno de esos actos fué aprehendido, aunque tenia registro y carta de navegacion de los Estados-Unidos: se sabe tambien que pertenecia á los cubanos y bajaba por el mar de las Antillas cambiando bandera y enarbolando la de los Estados-Unidos solamente en los momentos de riesgo ó de peligro; y finalmente, á pesar de las complicaciones, á que habia dado ya lugar el citado barco, y á pesar de que el gobierno de este país sabia el oficio de filibustero en que estaba ocupado, no dió ningun paso para llamarlo al orden ó para impedir que continuase abusando de la bandera de los Estados-Unidos.

Ya en el puerto de Colon y cuando el cónsul norte americano acordó dispensar al «Virginus» la proteccion que reclamaba, el comandante de la escuadra de este país allí estacionado escribió á Washington, diciendo que habia obedecido al cónsul y protegido al citado barco, aunque en su concepto este habia perdido todo derecho á toda proteccion.

Entre tanto, España sufría males sin cuento, pues es un hecho que la insurreccion cubana no tendria ni con mucho la importancia que hoy tiene sin los auxilios que el «Virginus» le ha llevado.

Por otra parte, las leyes que sobre neutralidad rigen en este país, exigen que su gobierno haga todo lo posible para impedir que de sus puertos salgan expediciones contra una nacion amiga, y si bien el comercio de armas no está prohibido y aunque se admitiese que por no existir el estado de guerra en Cuba, segun sostiene el gobierno español, no hay motivo para impedir que de aqui salgan cargamentos en aquella direccion, esta doctrina, que no es ni siquiera la que rige en los Estados-Unidos, implica la responsabilidad de los que en tal tráfico se ocupen; es decir que si lo hacen, es á su propio riesgo y están sujetos á las consecuencias de la ley española si se les coje infraganti ó militan circunstancias como las del «Virginus.»

No queda pues, duda alguna de que este buque fué capturado legalmente. Nadie puede pretender que una nacion se resigne á sufrir los perjuicios que un buque de otra le hace, por respeto á la bandera que enarbola; mayormente cuando esa otra nacion no se apercibe siquiera del mal que está causando, y cuando se sabe que la nacionalidad alegada por el buque ofensor no es mas que un pretexto de que se valen los enemigos de la nacion ofendida.

La situacion de España respecto del «Virginus» habia tomado un carácter tal, que nadie hubiera podido negar la justicia, el derecho de perseguir ese barco y apresarle, y aun hecharlo á pique al menor indicio de resistencia. Debe resolverse á desaparecer del catálogo de las naciones la que no sabe conservar muy alta su dignidad ó de algun modo se conforma con ser juguete y escarnio de artificios y encubiertas hostilidades. España cumplió con su deber capturando el «Virginus». Demasiado moderada se mostró en las diversas ocasiones en que pudo y debió echarle a pique, y se abstuvo de hacerlo.

Tengo el convencimiento de que esas opiniones no son solamente mias, sino que prevalecen en todos los gobiernos y en todos los individuos que de algun modo conocen la historia del «Virginus» y están familiarizados con este género de cuestiones.

Sin ir muy léjos, en este mismo país no encontró la noticia de la captura del «Virginus» mas que un sentimiento de satisfaccion en todos los corazones rectos y justos, y otro de dolor y de amargo desengaño entre los partidarios de la insurreccion de Cuba. Con toda seguridad se puede afirmar que si las cosas no hubieran pasado de ahí, ni el gobierno de los Estados-Unidos se habria ocupado del asunto, ni los cubanos mismos se hubieran atrevido á la menor demostracion, ni el pueblo norte-americano habria cooperado y secundado las quejas y recriminaciones de los mas íntimamente ligados con los pasajeros del «Virginus.» La noticia misma de haber sido ejecutados los cuatro gefes principales de la expedicion, produjo poco efecto, pareciendo á muchos que ese acto se justificaba por la necesidad de castigar una vez por todas y de una manera terrible la tenacidad con que los enemigos de España empleaban todos los medios para hostilizarla y se acogian á la bandera de los Estados-Unidos como á un poder irresponsable é irresistible, que España temia y acataba atemorizada, á pesar de su justicia, de su derecho y de su honra.

Por desgracia, á la primera impresion producida por esos cuatro fusilamientos, siguió inmediatamente la excitacion profunda á que dió origen la carnicería que acto continuo se efectuó en Santiago de Cuba.»

AL FIN SE HACE OIR LA VOZ DE LA JUSTICIA CONTRA LOS QUE DESPOJAN Y ASESINAN A LOS INOCENTES.

«La Tribuna» en su número de 8 del corriente dice hablando del estado social de los indios:

«En los Estados-Unidos, donde el colono inglés ó los mercaderes de la Holanda tomaban posesion del terreno, estableciendo por sistema y hasta por

hábito, el exterminio de los aborígenes, se comprende bien como la raza primitiva ha ido desapareciendo, y puede preverse fácilmente que no pasarán muchos años en que se escriba allí, no ya «*El último de los mohicanos*, sino el *Último de los pielesrojas*. El habitante europeo de aquellas regiones no halla inconveniente para decir con toda seriedad «que tiene dos medios de destruir á los indios, el revólver y el wyski, y que adopta de preferencia el primero por la demasiada lentitud del segundo.»

Allí donde se respeta religiosamente el derecho de propiedad, donde la historia ha escrito en una santa página el nombre de Guillermo Penn, pactando con los indios la venta de sus terrenos, una política cruel y sanguinaria lleva la matanza y el incendio á los adueros, sin respetar la edad ni el sexo; y un día, el viajero que recorra aquellas vastas comarcas no encontrará uno solo de sus primitivos pobladores, ni la huella de sus generaciones, ni un monumento al menos que recuerde su historia. ¡Dolorosa impresión que no podrán borrar en el alma ni las columnas de humo de sus inmemorables fábricas, ni el poderoso ruido de su comercio, ni la exhuberancia de su agricultura, ni los destellos magníficos de su ciencia!

Cuando se estudian estos hechos, y las tendencias de aquella época, no parece sino que la Europa envió á estas playas á sus hijos con la doble misión de la conquista y del exterminio de sus habitantes.»

RELIGIONES EN EL ESTADO DE NUEVA-YORK.

«El Pobre» periódico de México dice en su número de 31 del mes próximo pasado:

«Un periódico americano presentaba la siguiente lista, que todavía está incompleta, de las sectas que existen solo en el Estado de Nueva-York. «Anabaptistas, baptistas, nuevos baptistas, baptistas libres, baptistas separados, baptistas rígidos, baptistas liberales, baptistas pacíficos, baptistas niños, baptistas de la gloria, baptistas aleluyas, baptistas cristianos, baptistas del brazo de hierro, baptistas generales, baptistas particulares, baptistas del sétimo día, baptistas escoceses, baptistas de la nueva comunión general, baptistas negros, independientes ó puritanos, cameronianos, crispitas ó frizados, cambellistas ó reformados, dunkaros, libre pensadores, uldamitas, huntingdonianos, irvingianos, ingkanitas, saltadores, cristianos bíblicos, glasitas, ó sandomonianos, antiguos presbiterianos, nuevos presbiterianos, escoceses, congregacionalistas, cuákeros ó amigos, unitarianos, socinianos, morabos ó hermanos de la unidad, metodistas ó wesleyanos, metodistas primitivos, wesleyanos reformados, calvinistas metodistas franceses, originales conexionistas, nuevos conexionistas, swedemborgianos, hermanos de plimouth, cristianos rebautizados, mormones, kelistas, muggletonianos, romanianos, perfeccionalistas, metodistas rogesianos, buscadores, universalistas, marchadores, rothfieldistas, discípulos-amigos-libres-ó-agapemonistas, luteranos, protestantes franceses, reformados alemanes, protestantes alemanes reformados, católicos alemanes ó discípulos de Rouge, nuevos iluminados, anglicanos ingleses, anglicanos alemanes, anglicanos franceses, etc., etc.» ¡Qué fecundidad!»

Entrega 39.

Sábado 24 de Enero de 1874.

DE LA NECESIDAD DE LAS PUBLICACIONES RELIGIOSAS EN LA EPOCA ACTUAL.

Para incurrir en complicidad con los apóstoles de la mentira, basta ser negligentes en rechazar el error y en defender vigorosamente la verdad: la no resistencia á los errores se interpreta como una especie de aprobación; no se cree que desagraden, antes por el contrario, parece que se tiene una secreta simpatía por las falsas doctrinas cuando se dejan circular libremente insultando con desenfadada audacia la santidad augusta de la Religión; y se mira como una prueba de poco interés, de indiferencia ó tal vez de una oculta antipatía hácia la misma Religión, el no salir luego á su defensa cuando la atacan públicamente sus enemigos: la verdad aparece deprimida cuando los mismos que la profesan la abandonan á los ultrajes de los que enseñan la mentira; entónces oscureciéndose aquella poco á poco, comprendiéndose cada vez menos las sólidas razones en que se apoya, llegando por último á ignorarse cuales sean sus fundamentos al mismo tiempo que no cesan de presentarse con seductora brillantez los sofismas que sostienen al error, con facilidad hace este sus prosélitos aumentándose poco á poco el número de los que primero desprecian y despues abandonan lo verdadero. Lo que aquí decimos lo ha confirmado constantemente la experiencia; por esto los verdaderos cristianos, los que han sabido apreciar su Religión en todo lo que vale, los que le han tenido un amor sincero, han estado siempre prontos para salir á la defensa de sus creencias donde quiera que han osado combatirlas las heregías: y sus esfuerzos han sido coronados con el éxito mas glorioso por los triunfos espléndidos que ha adquirido la Religión católica debidos á la decision con que han luchado por sostenerla mil y mil escritores esclarecidos que ha tenido en su seno; y las heregías se han detenido en sus progresos, se han visto desconcertadas y han perecido con ignominia cuando en concienzudas discusiones se han puesto en claro sus inconsecuencias, su atrevimiento en alterar aun las mismas Sagradas Escrituras, las contradicciones en que incurren, y lo ridiculo de las argucias en que fundan sus errores. Las verdades de nuestra creencia nunca han aparecido tan sólidamente apoyadas, como cuando combatiendo en buena lid á los que pretenden sustituirlas con humanas invenciones, se demuestra con la última evidencia que son impotentes todos los esfuerzos para trastornar el edificio magnífico de la Iglesia que levantaron para siempre las manos del Omnipotente. La historia de la Iglesia ha sido por parte de ésta, la historia de la mas grandiosa y mas bien sostenida de todas las discusiones: así como ninguna doctrina ni ninguna institucion han sido tan tenazmente combatidas como la doctrina y la institucion divina de la Iglesia católica, así tambien ninguna otra doctrina ó institucion han sido defendidas jamás con tanta constancia, con tanto vigor, ni de una manera tan sólida.

¿Y dónde deben salir á la lid los defensores del Catolicismo? Es evidente que donde quiera que sea combatido. ¿Y quiénes han de ser los que defiendan la Religión católica en un lugar cualquiera donde se combata? Hasta una necedad parece preguntarlo, pues es clarísimo que la

defensa de la Religion no puede ser propia sino de los que la profesan y que entre estos los mas interesados y los mas estrictamente obligados á sostenerla son los moradores de aquel país en donde se presentan los enemigos para atacarla. Ha llegado, pues, su vez á los mexicanos. Hace ya tiempo que empezaron á introducirse los errores en nuestro suelo, y ¡á cuántos desgraciados de nuestros hermanos han contaminado! pero últimamente se prepara mas vigoroso el ataque contra nuestras creencias: existe una ley de tolerancia por la cual se ha franqueado la entrada á la patria á cuantos absurdos ha inventado y á cuantos pueda inventar esa prodigiosa fecundidad en errores y extravíos, que por desgracia es uno de los distintivos de nuestro siglo. El judío, el mahometano, el hereje sea quien fuere, las innumerables sectas que se llaman protestantismo, por absurdas y ridiculas que sean, todo tiene ya cabida en México. Y los sectarios se han apresurado para venir á gozar del favor que se les dispensa. Una gran propaganda protestante ha tomado á su cargo romper nuestra unidad religiosa, y establecer entre nosotros sus falsos cultos, para que en lugar de la profesion unánime de la verdad íntegra é inmaculada, se teoga en México el indefinible laberinto de todos los lamentables extravíos que se observan en los países heterodoxos: los ministros protestantes se han repartido por diversos puntos de la República: en algunas partes se han apropiado templos católicos en que tienen ya establecido su falso culto, y en todas se ocupan sin cesar en difundir las heregias, ya sea de palabra, ya sea por escrito. Son estos unos hechos que están pasando á la vista de todos. Si se encierra algun misterio en la venida de los protestantes, no es de este lugar investigarlo. Podrá ser un proyecto de los anexionistas del Norte para formar en el interior de nuestra República una poblacion que les sea homogénea y facilitar de esta manera la absorcion de México por los Estados-Unidos. Podrá haber sido un pensamiento de los mexicanos hostiles al Catolicismo para multiplicar las entidades religiosas en México y ver si de esta manera pueden debilitar la influencia de la potestad espirital católica. Podrá ser cualquiera otra cosa; por ahora no nos proponemos averiguarlo: nos limitamos á los hechos y á lo que de ellos puede deducirse; y no vacilamos en asegurar que los protestantes han venido á México, no transitoriamente como algunos todavia se lo imaginan, sino con ánimo de fijar aquí su residencia; que irán estableciendo su culto en las ciudades y en las demás poblaciones tan luego como en cada una de ellas les sea posible; que tomarán empeño en inculcar sus errores á la niñez, como ya lo están haciendo en varias partes; que tampoco cesarán de propagar esos mismos errores por la prensa, ya por medio de periódicos, ya por medio de pequeños cuadernos, de biblias en lenguas vulgares alteradas ó truncadas, ó de cualquier otro modo que se les proporcione.

Siendo esta la realidad de las cosas, ¿cuál es el imperioso deber de los mexicanos? ¿Les será permitido en tales circunstancias entregarse al ocio? ¿Podrán mirar con indiferencia los ultrajes á los dogmas mas sagrados, los insultos á su Religion? ¿Creerán que esta indiferencia no trae sobre ellos una responsabilidad tremenda? No nos es posible comprender que escusa puedan alegar para guardar silencio todos los mexicanos eclesiásticos ó seculares que han cultivado su inteligencia con los estudios y que tienen conocimien-

tos suficientes para salir á la defensa de sus santas creencias. ¿Están convencidos de la verdad de la Religion que profesan? ¿Confiesan que de ella depende nuestra eterna felicidad? ¿Creen que es la única depositaria de la moral pura del Evangelio, la única que posee medios eficaces para arreglar las costumbres, la única que sustrae la ley y la conciencia del dominio de las pasiones, la única que puede hacer dichosos aun en esta vida á los individuos, á las familias y á la sociedad? Es evidente que creen todas estas cosas todos los católicos mexicanos. ¿Cómo pues podrán permanecer indolentes al ver que los errores se multiplican y se extienden y que pretenden por último aún organizarse en sectas que les garantizan su estabilidad; al ver que hay un proyecto decidido de arrancar de México el Catolicismo, ó al menos de envolverlo entre una multitud de sectas que lo combatan y lo insulten, y que para conseguirlo se ponen en accion todos los medios empleando trabajos continuos y dirigidos constantemente á un mismo fin? Es innegable que no tienen escusa los que en estas circunstancias se desentienden de la defensa de su Religion. Supongamos que con el tiempo lograran su objeto las maquinaciones que se observan en México contra la Religion Católica; que las sectas quedaran definitivamente establecidas y el pueblo dividido entre infinidad de errores contradictorios entre sí, y que un gran número de los mexicanos se filiaran en las heregias formando cuerpo con la numerosa inmigracion de sectarios extranjeros que vinieran instigados por la sed insaciable de las riquezas mexicanas ¿á quién culparia entonces la posteridad, ese juez inexorable, por el diluvio de males en que quedara sumergida la patria? Culparia á los católicos inertes, mudos y desidiosos, á los que tuvieron en mas sus comodidades y reposo que los intereses sacrosantos de la Religion. Si, á estos se harian acusaciones tremendas; sobre estos recaeria el fallo inapelable que condenara para siempre su memoria.

Cuando muchos mexicanos miraran como una fábula la santidad del matrimonio, y relajados los vínculos de la familia, se entronizarian en la sociedad doméstica el despotismo, la indiferencia y la inmoralidad; cuando los enlaces conyugales llegaran á ser entre nosotros lo que son muchas veces en Inglaterra y en los Estados-Unidos, asuntos de especulacion y cálculos de avaricia, entonces contra los católicos que hoy enmudecen se dirigirian las amargas quejas de los hombre de juicio que supieran por la historia lo que habia sido en otro tiempo la familia católica mexicana.

¶ Cuando se contara en México un millar de sectas como en los Estados-Unidos; las cuales con sus absurdos cubrieran de ridículo todo aquello á que dieran el nombre de Religion; cuando no se tuviera mas creencia que la del capricho ni mas ley moral y religiosa que la que dictaran á cada uno sus pasiones; cuando se presentaran los mormones ú otros acaso mas inmorales reclamando derechos en virtud de la tolerancia sin que fuera posible negárselos obrando lógicamente, ni desecharlos sin incurrir en inconsecuencia; entonces los que presenciaran tanto mal y recordaran los felices tiempos en que México reposaba con tranquilidad á la sombra augusta de la única Religion verdadera que libertaba al corazón y á la inteligencia de tan funestos extravíos, clamarán con justicia contra los que en la época presente guardan silencio al ver los incrementos del error.

Cuando en medio de la infinidad de opiniones perdieran muchos toda esperanza de llegar á esclarecer jamas las cuestiones religiosas y se entregaran con furor á la materia como lo hacen los protestantes de los Estados-Unidos, borrando de las aspiraciones y de las operaciones del hombre el sello de su dignidad y grandeza; cuando las mas grandes maravillas de la naturaleza encontraran insensible y estúpido al mexicano traficante que solo se afectara por el brillo de la plata; cuando en todo se imprimiera el sello de la degradacion, en las costumbres, en los estudios, en las artes y aun en el mism o idioma, entonces los hombres sensatos no hallarian expresiones bastante enérgicas para calificar la culpabilidad de los que por su silencio inexcusable hubieran dado ocasion de que los sectarios hundieran á nuestra Patria en tanta abyeccion y envilecimiento.

Cuando el protestantismo produjera sus últimos frutos de escepticismo, impiedad, panteismo y ateismo; cuando el desenfreno consiguiente á la llamada libertad de conciencia hubiera ya reunido en México todas las opiniones inmorales y antisociales que produce sin cesar la corrupcion inveterada y asquerosa de la Europa; cuando estuvieran desquiciadas la sociedad y la familia, negándose ya la libertad humana, ya la espiritualidad del alma, ya la distincion del bien y del mal moral, ya la Providencia, ya la misma existencia de Dios ó su real distincion de los seres creados; cuando el mismo orden intelectual se hundiera en el caos aceptándose los delirios de la filosofía alemana, entonces los hombres de rectitud llamarian á los que hoy enmudecen los cómplices en el asesinato moral de su patria.

Pero no ignoramos lo que dicen algunas personas: consideran imposible que se establezcan en México las sectas protestantes: les son opuestas, dicen, el carácter mexicano y todos nuestros hábitos, costumbres y tradiciones: el pueblo mexicano ama ardientemente el Catolicismo; lo encuentra íntimamente ligado con todos sus intereses y recuerdos sociales y de familia; detesta de corazon cuanto contradice á la fé que ha heredado de sus padres: es un sueño, es un delirio, el esperar que alguna vez queden establecidas en México las congregaciones de los hereges. Así discurren algunos. Pero los que piensan de esta manera ¿imaginan acaso que nuestro pueblo se halla exento de la condicion comun de fragilidad que caracteriza á todos los descendientes de Adán? ¿Creen que los mexicanos seamos unos seres privilegiados de tal manera que aunque en cualquiera parte del mundo causen gravísimos daños los errores, solo entre nosotros nada será capaz de lograr que perjudiquen á nuestras creencias? ¿Donde han hecho siempre sus prosélitos las heregías? ¿No ha sido en los países católicos? ¿No eran católicos y exclusivamente católicos los que sedujo Arrio y que tan pronto formaron la terrible secta del arrianismo que segun la expresion de San Gerónimo hizo gemir al Universo? ¿Y no fueron engañados por Sabelio, por Nestorio, por Eutiques, por Pelagio, y por otros tantos heresiarcas gran multitud de católicos? ¿Y no era católica la Europa cuando el infeliz Lutero se reveló contra la Iglesia y arrastró a tantos pueblos, dando origen al protestantismo cuyos males todavia deplora el mundo? Se dice que los mexicanos aman su Religion y que por esto es imposible que se dejen engañar por los protestantes. Pero ¿podremos persuadirnos que no amaran esa misma Religion y mucho mas que nosotros los cristianos del principio del si-

glo IV, los que habian presenciado el heroísmo de tantos mártires, los que gozaban por la vez primera de la paz que diera á la Iglesia el primer emperador convertido, los que fueron testigos del fervor y santidad de los primitivos tiempos del Catolicismo? Si entre aquellos, pues, pudo haber muchos engañados por la heregía arriana ¿con qué fundamento se podrá asegurar que no es posible que seduzca el protestantismo á muchos mexicanos? ¿Y se negará que tuvieron un acendrado amor á su Religion los que vivian en aquel país antes afortunado que fué llamado con sumo honor la *tierra de los santos*? Y ¿cuánto tiempo hace que ese mismo país está sumido en el fango inmundo de la heregía! Desconfiemos, pues, de nuestras propias fuerzas, y seamos prudentes al ver las lamentables caidas de los otros. No somos de distinta naturaleza, y nada difícil es que seamos víctimas del mismo mal á que tantos han sucumbido.

Y los mismos que ahora creen imposible el establecimiento de las sectas protestantes en México ¿cuántos males que ya hemos presenciado habrian llamado imposibles algunos años antes si respecto de ellos se les hubiera preguntado su opinion? Imposible habrian creido que en México fueran asesinados los Sacerdotes y apedreados los Obispos; imposible que se efectuara la exclaustacion especialmente de las religiosas; imposible que el pueblo demoliara con sus propias manos la augusta casa del Dios que adora y que se allanaran los templos para hacer jardines ó para abrir calles que se detienen ante una casa particular, ante un teatro, ó en las paredes de la huerta de un establecimiento nacionalizado; imposible que los templos se destinaran á usos profanos y mucho mas que fueran entregados á los hereges para que en ellos establecieran sus falsos cultos; imposible que fuera necesario que el Santísimo Sacramento fuera conducido á las casas de los enfermos ocultándolo absolutamente á la vista del público y que se considerara como un delito todo acto de culto fuera de los templos. Estas y otras cosas se habrian tenido por imposibles por multitud de personas no ha muchos años, y sin embargo las hemos presenciado. ¿Y despues de tan tristes desengaños todavia se insistirá en que es imposible en México la seducccion del protestantismo?

Es preciso no hacerse ilusiones: los errores contra la Religion Católica tienen atractivo para el corazon humano inclinado al mal. No seducen porque se apoyen en poderosas razones, pues siempre se ha visto que los apologistas de la Religion han puesto en claro los sofismas de sus adversarios y aun los han convencido de que obran de mala fé y dicen falsedades con todo conocimiento: la seducccion del error en materia de Religion proviene de que alhaga las pasiones, á las cuales la Religion reprime sujetándolas á la ley y á la conciencia. Y bajo este aspecto ¿qué puede haber mas seductor que el protestantismo? Lo que estorba al hombre para satisfacer sus pasiones es la inflexibilidad de la Religion que con autoridad divina le impone leyes que jamas le permite ni desconocer ni modificar. ¿Y no es esto lo que directamente ataca el protestantismo? Poniendo la Biblia en manos de todos con omnimoda licencia para que cada uno la entienda á su placer ¿qué otra cosa ha hecho sino constituir á cada individuo en árbitro absoluto de sus propias creencias, de su propia conciencia, de su propia ley, de toda su Religion y de toda su moral? En efecto, el protestante